



## Irak: genocidio imperialista y regreso del colonialismo

Renán Vega Cantor<sup>\*</sup> [ ]

Los Estados Unidos han realizado otra carnicería, una más entre las incontables masacres que han perpetrado contra distintos pueblos de la tierra durante los últimos 150 años. Y, como en todas las ocasiones anteriores, un alud de mentiras se abate sobre el mundo para justificar los crímenes, el saqueo y la humillación del martirizado pueblo de Irak.

### 1. No ha tenido lugar una guerra sino un genocidio

En los medios de comunicación, en la mayor parte de “análisis” de expertos y hasta en las manifestaciones pacifistas (“no a la guerra”) se ha difundido un profundo equivoco: en Irak ha tenido lugar una guerra. El término resulta particularmente engañoso para ocultar que, durante los últimos 12 años, se ha presentado un auténtico *genocidio* del pueblo Iraki por parte de los Estados Unidos y del conjunto de criminales que se autoproclaman como la “comunidad internacional”. Los bombardeos masivos de 20 días contra las ciudades y pueblos de Irak sólo han sido una acción más, aunque desde luego muy sanguinaria y devastadora, en ese planificado genocidio. De él han hecho parte el exterminio de más de un millón de niños como resultado del bloqueo económico impuesto tras la guerra de 1991, la destrucción de la infraestructura sanitaria y hospitalaria, la contaminación de las fuentes de agua potable, la inutilización de las reservas energéticas, el uso criminal de uranio empobrecido –que produce cáncer y otras enfermedades – y contamina durante miles de años los lugares donde se esparce.

Estas no son acciones de guerra sino crímenes de lesa humanidad, llevados a cabo en forma planificada por las últimas administraciones estadounidenses, con la complicidad de Inglaterra, las grandes potencias capitalistas y la ONU. Esta última aceptó el embargo y los bombardeos unilaterales que casi a diario realizaban los Estados Unidos e Inglaterra en la autodenominada “zona de exclusión” en el norte de Irak y, para completar, sus inspectores de manera infame fueron señalando los lugares estratégicos donde se encontraban armas, depósitos e infraestructura del ejército de Irak y obligaron a que este país destruyera los pocos misiles con los que

podía defenderse. Cuando se hubo iniciado la agresión armada, el Consejo de Seguridad de la ONU ni siquiera fue capaz de reunirse para condenar el hecho y ahora quieren participar en la "reconstrucción" de Irak sin proferir ni una sola palabra de repudio por los crímenes cometidos y por la violación de la carta fundadora de la ONU por parte de los Estados Unidos y sus socios. Por ende, resulta un chiste cruel hablar todavía de la ONU, cuando sólo es un cadáver putrefacto y maloliente que yace fuera de la bóveda en que debería ser enterrado al demostrarse infuncional para proteger de las agresiones imperialistas a uno de sus países miembros.

## 2. ¿Por qué Irak?

Las mentiras propaladas por Estados Unidos, a través de su prensa y sus intelectuales, para justificar este genocidio son escandalosamente evidentes: las supuestas armas de destrucción masiva que almacenaba Irak y el peligro que representarían para la seguridad de los Estados Unidos; el incumplimiento de las resoluciones de la ONU y en especial la 1441; e impedir la labor de los inspectores encargados de verificar el desarme de Irak. Cuando incluso los incondicionales socios de Europa (como Francia y Alemania) se opusieron a esos argumentos por su carácter grotesco y mentiroso –evidenciado, por ejemplo, en que el Secretario de Estado Colin Powell inventó y plagio la información que presentó ante el Consejo de Seguridad-, Estados Unidos decidió emprender por su cuenta el ataque masivo a Irak, que estaba previsto desde antes del 11 de septiembre de 2001, acompañado solamente por su tradicional aliado, Inglaterra, e incondicionales lacayos en todo el mundo (entre ellos el gobierno de Colombia). A partir de ese momento se agregaron nuevos argumentos para justificar el ataque: derrocar el régimen de Saddam Hussein, llevar la libertad y la democracia a ese pueblo, e instaurar un nuevo orden de paz en el mundo árabe.

Si se conoce algo de la historia de Estados Unidos no sorprenderá para nada que esgrima los mismos argumentos con los que justificó su exterminio de los indígenas de Norteamérica, y las intervenciones y crímenes cometidos en cinco continentes en el último siglo. Con el pretexto de imponer la libertad y la democracia se bombardeó, sólo para recordar los hechos más recientes, a Yugoslavia en 1999 y a Afganistán en 2001-2002. Y en ninguno de esos dos países existe ni libertad ni democracia, pues lo que se han implantado son gobiernos títeres de Washington, ligados a diversas mafias o a los intereses petroleros, y se han entronizado en el poder a criminales "educados" en los valores asesinos de los Estados Unidos, sus recursos naturales han sido apropiados por las multinacionales de Estados Unidos y sus suelos se han convertido en la sede de gigantescas bases militares de los yanquis.

En cuanto a los otros argumentos, uno tras otro se han demostrado falsos: el principal de ellos el de las armas de destrucción masiva ha sido desmentido por la

realidad, pues durante la más reciente fase de la masacre, cuando los restos del ejército irakí y el régimen de Saddam Hussein los habían podido usar, no se emplearon y por ningún lado se han encontrado. Por supuesto, no es de extrañar que ahora bajo el protectorado colonial, los Estados Unidos coloquen armas de destrucción masiva en suelo de Irak y digan que ahí encontraron la prueba maestra que probó la utilidad de la "guerra preventiva".

Cómo rápidamente se han caído por su propio peso las mentiras esgrimidas por los Estados Unidos, es evidente que existen otras razones para explicar el genocidio de Irak, como los hechos rápidamente lo van demostrando. Entre esas razones se deben considerar las *domésticas* y las *geopolíticas*. Entre las primeras se destaca la recesión de la economía de los Estados Unidos, el aumento del desempleo, la erosión de la seguridad social, el aumento de la pobreza y los escándalos de corrupción del "capitalismo de amigotes" que han estallado en grandes empresas y que han llevado a la quiebra a grupos como Enro y el impresionante crecimiento del déficit comercial y fiscal de los Estados Unidos. Se destaca el estallido de la "burbuja financiera", que supuso la debacle de la "nueva economía" –la representada por computadores e informática- y en la que en gran medida se había basado el "milagro económico" de Clinton durante la década de 1990. Ante una situación económica como esa, para los gobiernos de los Estados Unidos (tanto demócratas como republicanos) siempre la solución ha sido la guerra, por dos razones esenciales: desviar la atención de la gente de sus problemas internos, invocando el patriotismo para respaldar al gobierno y a las fuerzas armadas (algo que, por lo demás, casi siempre consignan muy fácilmente); e impulsar un keynesianismo militar para tratar de reactivar la economía.

En cuanto a las razones geopolíticas se destaca el interés por el petróleo, ya que las reservas de Irak eran un bocado apetecido por los Estados Unidos desde hace mucho tiempo. El petróleo no interesa solamente como materia prima esencial para el funcionamiento del capitalismo estadounidense sino que se convierte en un instrumento de *poder* para lograr otros fines: romper la dependencia del petróleo de Arabia Saudita, primer productor mundial, ante eventuales cambios políticos en el seno de la corrupta monarquía saudí, lo que supondría una pérdida importante para los Estados Unidos; debilitar o destruir a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de tal forma que los productores del crudo no puedan incidir en el control de la cantidad y del precio ofrecido en el mercado mundial; evitar que otros países siguieran el ejemplo de Irak, país que adoptó como patrón de referencia al euro en lugar del dólar, lo cual incidiría directamente en la economía de los Estados Unidos una de cuyas ventajas radica en la emisión de dólares sin ningún tipo de respaldo; y someter a Europa occidental que depende en gran medida del crudo proveniente del medio oriente.

En contra de los vaticinios optimistas de los teóricos de la "nueva economía" y de la "era de la información" que se apresuraron a señalar que las materias primas ya no eran importantes en el mundo actual, al haber sido supuestamente sustituidas por el conocimiento, los servicios y la información, el petróleo sigue siendo crucial

para el funcionamiento del capitalismo, y en primer lugar el de los Estados Unidos, un voraz consumidor –y despilfarrador- de energías fósiles. En efecto, con tan sólo el 3 por ciento de la población mundial, Estados Unidos consume la mitad de todo el petróleo que se gasta en el planeta. Su dependencia del crudo extranjero lo lleva a importar un 60 por ciento de lo que consume, cifra que en poco tiempo llegará al 80 por ciento. De ahí la preocupación obsesiva de asegurarse fuentes de abastecimiento, seguras y baratas y en términos inmediatos Irak es una de ellas, ya que constituye la segunda reserva mundial de petróleo, solo superado por su vecino Arabia Saudita.

No es de extrañar que las empresas petroleras de Estados Unidos e Inglaterra desearan la guerra e hicieran cuentas sobre las jugosas ganancias que les dejaría la masacre liderada por George Bush, pues esto les permitirá imponerse a compañías rivales de Francia, Rusia y China, que previamente habían firmado contratos con el gobierno de Irak. El petróleo iraquí reúne tres características muy importantes para las petroleras: alta calidad, bajo costo de producción y alto beneficio por barril. La producción de un barril de crudo iraquí les cuesta a las empresas un dólar, incluyendo todos los procesos de exploración, refinación y producción, similar al de Arabia Saudita y cuatro dólares menos que el proveniente de otras zonas consideradas de bajo costo, como Malasia y Omán. Como para que no quepa duda de la importancia del petróleo para los Estados Unidos es bueno recordar que los principales personajes de la administración Bush están untados de petróleo –y de sangre- hasta el cuello: Bush padre integró el gran grupo empresarial Carlyle por su directa relación con el sector de energía; el actual presidente G. W. Bush el grupo Harkins Oil; el vicepresidente Cheney fue uno de los principales directivos de Halliburton Oil; Condolezza Rice tiene relación con Exxon y Texaco y el jefe del Pentágono, Donald Rumsfeld, fue un hombre de la petrolera Occidental.

También ha existido un manifiesto interés en apropiarse del agua dulce de Irak, el país de la región que cuenta con mayores reservas, las cuales siempre han sido vistas como un botín a conquistar por parte de Israel y de la infraestructura que aun resta en pie (carreteras, acueductos, edificios públicos, ministerios) para apropiarse de ella mediante una privatización salvaje que la reparta a empresarios y compañías de los Estados Unidos, como con antelación ya se había hecho. Para eso era necesaria la destrucción del estado iraquí a sangre y fuego, para que empresas yanquis de todo tipo se apropien de todos los recursos y controlen todas las actividades de la sociedad iraquí, hasta el punto que empresarios privados de los Estados Unidos se encargaran de la reconstrucción de las escuelas y de la producción de textos escolares. En otros términos, en Irak no sólo se impondrán los gobernantes sino que se aplicará un programa neoliberal generalizado a todas las esferas de la actividad económica, la privatización de todas las esferas públicas, empezando por el petróleo (expropiado y nacionalizado desde hace décadas al capital inglés) y el robo del patrimonio físico y cultural del país por los nuevos colonizadores. Por lo demás, antes de que se generalizaran los bombardeos masivos sobre Bagdad, los halcones de la camarilla fascista que revolotea en torno a Bush ya se había repartido las obras de reconstrucción. ¡La planificación capitalista es

ejemplar y hasta la destrucción y la muerte se ven como una empresa que produce jugosos beneficios: antes de destruir un país, ya se sabe quien lo va a reconstruir y, lo que es más importante, cuanto dinero se le pagará por su "humanitaria labor"!

Así mismo, con la conquista de Irak se propone un reordenamiento geopolítico del mundo árabe, que favorezca por entero a Israel, para lo cual era necesario terminar con el Estado laico de Irak, para imponer un régimen colonial, controlado directamente por empresarios en la industria de la muerte, pues el primer "virrey" de Irak es un antiguo directivo de una empresa de misiles. Eso implica que no habrá una solución real al problema palestino (es decir, la creación de un estado independiente, el retorno de los millones de refugiados dispersos por todo el mundo y la devolución de los territorios apropiados violentamente por Israel, a costa no sólo de los palestinos y de Siria -y condenados expresamente en innumerables resoluciones de la ONU, que el estado sionista con el apoyo de los Estados Unidos se ha negado a cumplir), sino la legitimación del *apartheid* actual y de la masacre institucionalizada por Israel. No por casualidad el poderoso lobby judío de los Estados Unidos está detrás de los gobiernos de Bush y de Sharon. Ese sector contempla incluso la expulsión total de los palestinos de sus territorios y suena con algo así como la "solución final" (a lo nazi) del problema palestino, concebida como la apropiación de toda la palestina y otros territorios aledaños para crear el "Gran Israel". Durante los 20 días de la masacre de Irak, a diario fueron asesinados muchos palestinos, destruidas sus casas, bombardeadas sus ciudades, sin que eso fuera noticia para la prensa mundial, cómplice desde siempre de este otro genocidio del civilizado "mundo libre".

### 3. Colonialismo y reparto imperialista del mundo

La disputa imperialista por el reparto del mundo y sus recursos no ha terminado, como de manera optimista lo suponían los teóricos de "Imperio" (Negri y Hardt), o los de la "era de la información" y la "nueva economía" (Castells, Rifkin). Ese reparto se sigue presentando y en el caso de Irak está directamente relacionado con el control del petróleo y las reservas de agua dulce. Qué hay una competición por apropiarse de esos recursos se ha puesto en evidencia con las contradicciones surgidas en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU. ¿Quién puede creer seriamente que la oposición de Francia, Alemania y Rusia al ataque por parte de los Estados Unidos tiene que ver con una defensa del pueblo irakí y a su súbita conversión al pacifismo? Mas se entiende del asunto recordando que compañías petroleras de Francia y Rusia han firmado contratos con Irak que lo más seguro es que desaparezcan con la invasión de los Estados Unidos y que además el régimen de Saddam contrajo grandes deudas con esos países, que hoy los Estados Unidos se disponen a negar por considerar "deudas corruptas". (Entre paréntesis, un interesante ejemplo para la deuda de América Latina, ante el cual, por supuesto las arrodilladas clases dominantes de estos lares, se harán las de la vista gorda).

Esa disputa imperialista se manifiesta también en términos monetarios, en el enfrentamiento entre el dólar y el euro. Desde este punto de vista se puede sostener que Saddam selló su suerte cuando a fines de 2000 decidió adoptar el euro como moneda de referencia para la comercialización del petróleo de Irak y más tarde convirtió a esa moneda su fondo de reserva de 10 mil millones de dólares en la ONU. Este fue un muy pésimo antecedente para los Estados Unidos, que empezaron a temblar ante la sola idea que otros países de la OPEP decidieran seguir el ejemplo de Irak, es decir, pasarse del dólar al euro como moneda de referencia. La pregunta es: ¿por qué no se libró la guerra en ese momento? Por la sencilla razón que cuando Irak adoptó esa decisión, el euro se cotizaba por debajo del dólar, lo cual llevó a más de un comentarista de esos que sólo piensan en el corto plazo – entre los cuales sobresalen los economistas- a mofarse de S. Hussein por perder dividendos al pasar a la nueva moneda devaluada frente al dólar. Pero vaya sorpresa, menos de dos años después las cosas habían cambiado sustancialmente y ahora es el dólar el que está por debajo del Euro. ¿Qué pasaría si toda la OPEP decidiera hacer lo mismo que hizo Irak? Sería simplemente el final de la hegemonía de los Estados Unidos por la sencilla razón que este país, el más endeudado del mundo, en los últimos decenios ha tenido la ventaja de emitir la moneda mundial, lo que supone que sus deudas las salda con su propina moneda. Si la situación cambiara y el dólar dejara de ser la moneda de referencia obligada, como lo es hoy, Estados Unidos ya no podría seguir emitiendo para vivir a costa del mundo.

Por todo ello, Irak forma parte de una lucha encarnizada por el reparto y control de recursos y territorios estratégicos entre las diversas potencias imperialistas, pero en estos momentos con una diferencia frente a momentos anteriores de la historia imperialista: los enfrentamientos militares son, por así decirlo, indirectos, ya que se han librado en suelo de Irak y no en territorios pertenecientes a los países imperialistas. Pero este solo es el primer paso de una creciente disputa mundial, que rápidamente se extenderá a otros sectores y a otros continentes y que en un futuro no muy lejano involucrará a las burguesías europeas, desde luego si es que no se pliegan por completo al proyecto hegemónico de los Estados Unidos, lo que no parece ser el caso por lo visto en el Consejo de Seguridad de la ONU.

#### **4. El regreso del colonialismo: ¿quién sigue en la lista de países conquistados?**

La masacre de Irak hace parte de un plan de recolonización del mundo por parte de los Estados Unidos, propósito compartido ideológicamente por importantes sectores de las clases dominantes de Europa occidental. No sorprende, entonces, que en diversos círculos académicos de Estados Unidos, Inglaterra y Francia sobresalgan los estudios encaminados a demostrar que la época colonial no fue tan negativa como se ha pretendido por los pensadores anticoloniales y tercermundistas, sino que ahora se exaltan las virtudes del colonialismo y de la dominación imperial para traer orden, paz, prosperidad y trabajo a los súbditos

coloniales. Tanto en Estados Unidos como en Europa renace el racismo y los prejuicios de superioridad encubiertos con nuevos velos, tales como los de imponer la democracia y la libertad a todos aquellos que se han negado a asumir esos valores del "mundo libre". El resurgir de esta ideología racista e imperialista se ha actualizado con las nociones de lucha contra el terrorismo y guerra preventiva (esta última de estirpe nazi, pues su primer promotor fue nada menos que el Adolfo Hitler), las que han llegado a ser consideradas como parte de la cuarta guerra mundial, que según el ex director de la CIA James Woolosey se acaba de iniciar y va a durar varios decenios, y en la que serán atacados todos los países considerados por Estados Unidos como parte del "eje del mal" o "Estados canallas", entre los que habría que incluir a Siria, Irán, Libia, Corea del Norte, Cuba, Venezuela... y hasta Rusia y China.

La imposición directa del colonialismo, sin embargo, supone como en todas las épocas anteriores el desencadenar luchas de liberación nacional, como se está demostrando ya con las acciones emprendidas por el pueblo irakí. Porque a pesar del triunfalismo reinante en el seno de los Estados Unidos y de la prensa europea sobre el inmenso poder militar yanqui, varias cosas han quedado demostradas: en Irak los marines no fueron recibidos ni como héroes ni con pétalos de rosa, han sido y están siendo combatidos por todos los medios, a pesar de que quienes los enfrentaban estuvieran debilitados por el embargo, poseyeran armas obsoletas y contaran con escasas posibilidades de defensa ante el uso de armas de destrucción masiva por parte de los Estados Unidos e Inglaterra. Desde este punto de vista, quienes no combatieron fueron los marines, ya que las miles de toneladas de bombas lanzadas desde el aire literalmente masacraron no sólo a los combatientes irakíes sino a miles de personas de la población civil.

Es significativo que, pese a ese poder genocida de los ejércitos agresores, haya resistencia y lucha y la guerra no haya sido un paseo, como se pretendía mostrar desde un comienzo. Estados Unidos y sus aliados han efectuado pavorosos crímenes de guerra y de lesa humanidad para consumir su propósito: bombardeos indiscriminados contra las ciudades irakíes; utilización de armas prohibidas por la Convención de Ginebra ("bombas margarita" de 10 toneladas que dispersan miles de minas antipersonales y que destruyen todo lo que encuentren en un radio de acción de varios kilómetros cuadrados, dejando fuera de servicio todos los circuitos eléctricos, telefónicos e informáticos que allí se encuentren); asesinato a sangre fría de periodistas independientes y ataques premeditados a la cadena de televisión Al Yazira (que también fue bombardeada en Afganistán); promoción del asesinato de los líderes del gobierno de Irak como algo normal y como si se estuviera en el lejano oeste, sin que ni la ONU, ni Francia ni todos aquellos que tanto cacarean por la supuesta defensa de los derechos humanos hubieran dicho una palabra; destrucción organizada de acueductos, redes eléctricas, cañerías y todo aquello indispensable para la supervivencia humana en campos y ciudades; quema de libros y saqueo del patrimonio cultural de la humanidad, de la misma manera que lo hicieron los nazis en Alemania. ¡A todo esto es a lo que ciertos testaferreros a sueldo del imperialismo estadounidense llaman libertad, democracia y justa causa!, para

aplaudir la "limpieza" y los "bajos costos" de la campaña de "liberación" emprendida por los ejércitos del Tío Sam.

## 5. Algunas consecuencias

El genocidio perpetrado en Irak tiene consecuencias de corta y larga duración, que de seguro han dado paso no a un "nuevo orden" sino a un mundo caótico y más injusto y de tintes neofascistas, tanto dentro como fuera de los Estados Unidos, y que ha echado por la borda principios hasta ahora esenciales para la convivencia relativamente pacífica de los estados nacionales, como los de soberanía y autodeterminación. Ese *caos fascisotide made in USA* origina consecuencias que a la postre serán negativas para sus propios impulsores y que generaran resultados opuestos a los anunciados por los teóricos de la "guerra preventiva" del círculo retardatario de Bush y sus conserjes.

Lo que ha quedado claramente demostrado es que si Irak hubiera tenido armas de destrucción masiva no habría sido atacado. Si ese país hubiera llegado a concluir la construcción de la bomba atómica como lo intento hace más de dos décadas, hasta cuando su principal reactor fue destruido por la aviación israelí, hoy seguiría siendo un país independiente y jamás hubiera sido invadido. De ahí se desprende una lógica conclusión: en el futuro inmediato sólo serán atacados aquellos países que militarmente no dispongan de armas de destrucción masiva, y más concretamente de la bomba atómica. La enseñanza ya ha sido aprendida por muchos países, empezando por Corea del Norte, que ha advertido con toda razón que en vista de que la ONU fue cómplice en el desarme de Irak, que lo dejo a merced de los atacantes e invasores, no se someterá a ningún programa de inspecciones ni de desarme. De la reciente masacre se desprende, entonces, el rearme nuclear del mundo, rompiendo las cándidas expectativas de muchos pacifistas tras la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS cuando se llegó a anunciar la destrucción de las armas más mortíferas. En contra de tan ingenuos perspectivas, Estados Unidos rápidamente se ha encargado de demostrar que el principal soporte de su poderío mundial es su aparato militar. ¿Será que todos los países del mundo se van a quedar esperando, cruzados de brazos y resignados, el próximo ataque de la maquinaria bélica yanqui? ¿Por qué en un tono de doble moral, se exige a ciertos países que se desarmen, mientras que a otros, como a Israel, armados hasta los dientes, se les toleran hasta las armas nucleares? ¿Acaso, después de los bombardeos de Yugoslavia, Afganistán e Irak, en las que los Estados Unidos ha usado armas prohibidas (con uranio empobrecido, por ejemplo) se puede seguir creyendo que las "democracias occidentales" son las únicas que pueden actuar responsablemente en el manejo de su armamento?

La masacre del pueblo de Irak ha demostrado también que las guerras "simétricas" en el futuro inmediato tienen que ser evitadas, lo que implica, en otros términos, la generalización del terrorismo. Si la fuerza militar de los Estados Unidos



es tan descomunadamente superior, tecnológica y operativamente, lo que se van a generalizar son los ataques terroristas contra objetivos estadounidenses y occidentales. Quizá esto no sea inmediato, pero más temprano que tarde se producirá. El genocidio de Irak y las otras masacres emprendidas por Estados Unidos, en lugar de acabar con el terrorismo lo van a extender como método de lucha. ¿O es que se puede esperar que los miles de niños, mujeres y hombres perseguidos y bombardeados se resignaran a aceptar la *pax estadounidense* sin organizar ningún tipo de resistencia? Casos particulares, como el palestino, el chetcheno y el kurdo no parecen confirmar el supuesto que las guerras contra el terrorismo –como ahora se les llama- lo van a erradicar. Eso es lo que viene anunciando hace medio siglo Israel y no ha logrado, pese a contar con una poderosa maquina de guerra suministrada por los Estados Unidos y las potencias capitalistas, contener la lucha del heroico pueblo palestino. La situación de los Estados Unidos no puede ser diferente, porque resulta inconcebible pensar que un país formado por sólo 280 millones de personas pueda dominar a su antojo, sin ningún tipo de lucha ni resistencia, a más de 5000 millones de personas del resto del mundo. Esa “ingenuidad reaccionaria” era la propagada por Hitler y su anunciado reino de los mil años. No hay nada que lleve a pensar seriamente que ahora las cosas van a ser distintas y que el proyecto retardatario de los Estados Unidos se va a imponer por todo el mundo sin que la humanidad lo cuestione, como ya lo está haciendo en diversos lugares de la tierra.

En síntesis, las propias contradicciones del capitalismo estadounidense, ahora extendidas al plano mundial, ponen de presente que la guerra permanente se ha convertido en la norma del sistema, que ha optado por la vía militar al no poder solucionar los problemas agobiantes de injusticia, desigualdad, desempleo y miseria de buena parte del género humano. La falta de legitimidad del capitalismo –que no la logró conseguir en los años transcurridos desde 1989, cuando se derrumbó el Muro de Berlín-, a la cabeza del cual se encuentra Estados Unidos, lo ha llevado a organizar una guerra permanente contra gran parte del mundo, con la esperanza de solucionar así sus problemas y de impedir su irreversible caída como primera potencia mundial, lo cual está marcado por el declive de su economía, su creciente endeudamiento externo, el deterioro del nivel de vida de su población, su culto a la violencia como norma suprema de solucionar las contradicciones, el despilfarro incesante de recursos naturales cada día más escasos, etc. La cuestión es que la caída de los Estados Unidos traerá consigo hambre, muerte y desolación, como lo prometió el principal criminal de guerra del mundo, por supuesto el estúpido presidente de los Estados Unidos, “exportaremos muerte y violencia a las cuatro esquinas de la tierra, en defensa de nuestra gran nación”.

\* \* \*

---

[ \* ] Renán Vega cantor:

Historiador, Profesor titular de la Universidad Pedagógica Nacional, en Bogotá, Colombia. Autor y compilador de los libros Marx y el siglo XXI (2 volúmenes), Editorial Pensamiento Crítico, Bogotá, 1998-1999; Gente muy Rebelde, (4 volúmenes), Editorial Pensamiento Crítico, Bogotá, 2002; Neoliberalismo: mito y realidad; El Caos Planetario; entre otros.